

Jonás 1:7-9, Llamado a la confesión y arrepentimiento, parte I.

Introducción: hemos dicho que esta fuerte tormenta desatada en el mar a causa del gran viento arrojado por Dios, es un fuerte llamado de Dios mismo que hace temer incluso a los incrédulos para reprender a su siervo que de manera rebelde se aparta del camino señalado por Dios, y está huyendo de su presencia para no hacer la voluntad del Señor que le ha sido revelada. Pero Dios no se da por vencido, Dios no permite que se frustre su plan eterno, nada lo toma por sorpresa y está actuando para llevar a cabo su propósito. Jonás aún no parece entenderlo, aún sigue endurecido en su corazón, aun parece estar resuelto a hacer su propia voluntad y no la de Dios. Pero el Dios del pacto que lo ha llamado, insiste en hacer a su siervo un Llamado a la confesión y arrepentimiento. Quiera Dios hoy también a cada uno de los que escuchamos este mensaje, llamarnos a confesar delante de él nuestros pecados y volvernos sinceramente a él, produciendo frutos dignos de arrepentimiento. Meditemos hoy en el hecho que Dios nos hace un Llamado a la confesión y arrepentimiento.

I. Incluso en medio de la calamidad

Los marineros notaron que la tormenta que los estaba azotando no era como las otras tormentas a las que podían haber sido sometidos con anterioridad. Algo había distinto en esta ocasión, podían percibir que la tormenta intentaba destruirlos, que alguno era culpable de lo que estaba pasando. Y aunque eran paganos los que pensaban de esta manera, no estaban tan alejados de la realidad, puesto que por causa del pecado, toda la humanidad está expuesta a las miserias de esta vida, tal como se expresa en nuestro catecismo menor, pregunta 19:

¿En qué consiste la miseria del estado en que cayó el hombre?

R. Por su caída, todo el género humano perdió la comunión con Dios, está bajo su ira y maldición, y expuesto a todas las miserias de esta vida actual, a la muerte misma y a las penas del infierno para siempre. Gén. 3:8,24; Ef. 2:3; Ro. 6:23; Mar. 9:47,48.

Dios no le debe la salvación a nadie, Dios no está obligado a favorecer a nadie, a otorgarle bienestar a nadie, al contrario, tiene todo el derecho de destruir a todos los miserables pecadores que le afrentan constantemente dejando de adorarlo, dejando de obedecerlo y pervirtiéndose delante del Señor. Entonces los marineros no estaban tan lejos de la verdad, así Dios llamaba a su siervo a la confesión y arrepentimiento, incluso en medio de la calamidad,

A. En la providencia de Dios

Los marineros se dijeron el uno al otro, averigüemos por culpa de quién nos ha venido esta maldad, o esta calamidad, echemos suertes para saberlo. Usaron un método de los pueblos antiguos para discernir o tomar decisiones en determinadas circunstancias, incluso el pueblo de Israel lo usaba sabiendo que Dios determinaba todo, Prov. 16:33. Los marineros no conocían al único Dios, pero sabían que alguien superior sabía perfectamente la razón del mal que había venido sobre ellos. Echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás, quien no se pudo ocultar más, no pudo pasar más desapercibido, ahora tenía que declarar quien era. Miren hermanos como operó en este caso la providencia divina para llamar a su siervo a reconocer y confesar su pecado, a apartarse de su mal camino, y es lo mismo que hace también hoy con nosotros,

B. Incluso en medio de la autojustificación de otros

Los marineros no empezaron pidiendo al Señor perdón por sus propios pecados, sino que buscaron el culpable en los demás. Ninguno consideró ser culpable, ninguno consideró ser merecedor de la ira de Dios, sino que cada uno miró a su lado para ver si su compañero era el culpable. Es lo que la raza caída ha hecho desde Adán, quien le echó la culpa a su mujer de haberlo inducido al pecado, y finalmente le echaba la culpa a Dios mismo que le había dado esa mujer. Y la mujer no se quedó atrás, sino que dijo, la serpiente me engañó, como algunos hermanos dicen, fue culpa del diablo mentiroso. Nadie quiere reconocer su propio pecado, y necesita ser despertado por Dios, traído por Dios mismo a confesarlo, ¿recuerdan al rey David, que no se arrepintió ni se dolió de su pecado hasta que el profeta Natán lo reprendió, 2 Sam. 12?. Gracias a Dios por Cristo, de quien la Biblia nos dice: *“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”* (2 Cor. 5:21). No eres justo sin fe en Cristo, sin reconocerte pecador y mirar a Cristo, por eso

C. Dios te llama a ti a declarar tu pecado

Jonás fue llamado en medio de la tormenta, en medio de la superstición de los paganos, en medio de la autojustificación de sus compañeros, a reconocer su pecado, a declararle a Dios su rebelión, a reconocer su maldad y volverse al Señor. Allí está la benignidad de Dios llevando al arrepentimiento. Cada vez que Dios nos habla por su Palabra nos muestra su gran amor, y cada vez que nos llama por las dificultades, también nos manifiesta su amor, para que nos volvamos a él. Como raza caída siempre estaremos expuesto a aflicciones y diversas dificultades, pero en algunas ocasiones, por causa de nuestros propios pecados, nuestras malas decisiones, traemos sobre nosotros, y sobre los que nos rodean, gran mal, pero incluso en esa situación Dios nos hace su llamado. ¿Qué estás viviendo, que estás experimentando?, ¿has declarado al Señor tu pecado?. Dios te hace hoy un llamado.

II. Llamado a expresar tu identidad

Cuando los marineros ven que Jonás debe explicar por qué causa había venido esta gran tormenta que estaba a punto de destruirlos, le cuestionan acerca de su identidad. No lo cuelgan ni los sacrifican inmediatamente, pero le piden explicaciones. La providencia divina había señalado a Jonás como el culpable, y veremos más adelante que llevaría la culpa y los demás no perecerían, una leve sombra de aquel señalado por Dios, como vimos en 2 Cor. 5:21, que sin ser culpable, llevaría el pecado de todos nosotros, y nos libraría de la muerte y la condenación eterna. Jonás recibe unas preguntas que le permitirán expresar su identidad

A. ¿Quién eres y qué haces?

Los marineros no conocían a este hombre, no era de los compañeros de siempre, no era identificado tal vez como un malhechor, no percibían alguna maldad en él, pero era diferente de los demás, no era como uno de los otros. ¿Recuerdan al apóstol Pedro que fue señalado como uno de los que andaba con Jesús que hasta su forma de hablar lo delataban como galileo y seguidor de Cristo?. Jonás no debía estar en ese barco, él no era un marinero, él era un profeta de Dios, y en ese barco no estaba desarrollando el ministerio que Dios le dio. Los marineros quieren saber quién ese ese hombre que ha traído esta gran calamidad, y cuál es su oficio. El hijo de Dios, el verdadero cristiano, no se puede mimetizar con el mundo, no puede ser igual al mundo, Dios lo hace diferente, lo llama a ser diferente, a vivir de un modo diferente al resto de los que no hacen parte del pueblo del Señor. Los cristianos son luz que resplandece en medio de las tinieblas, Cristo nos dijo, *“Vosotros sois la luz*

del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder” (Mt. 5:14), los cristianos no pueden ir en la misma vía y desenfreno de los incrédulos, y si lo hacen se exponen a una dura repreensión, se exponen a gran calamidad, y exponen a otros. Pero el buen Dios, los llama a declarar lo que son, lo que Dios dice que son, y lo que Dios dice que deben vivir.

B. ¿Cuál es tu tierra y tu pueblo?

Tal vez los marineros pensaron que al saber de qué pueblo era este hombre, sabrían qué dios era el que estaba enojado y tendrían una pista para aplacarlo. Pero Dios usó esa percepción equivocada de los paganos, para que Jonás declarara no solo su etnia, no solo su nación, sino en quién creía, a quién le pertenecía, qué clase de Dios era el que tenía. En medio de esta situación adversa, en medio de esta gran calamidad, Jonás es llamado a reconocer y declarar cuál es su tierra y cuál es su pueblo, a reconocer que no pertenece a un mundo pagano alejado de Dios, sino que su identidad está en Dios, que fue llamado bajo pacto a formar parte del pueblo Santo, del pueblo escogido de Dios. Hermanos, no esperemos a que llegue la tormenta, a que los problemas por causa de nuestras malas decisiones nos llevan a reconocer obligadamente que hemos pecado. No dejemos que nuestro corazón se endurezca, pues aunque Dios es fiel, esa fidelidad lo llevará a disciplinarnos, a corregirnos y castigarnos, para que seamos consistentes con nuestro llamado, con el pacto que él ha hecho con nosotros.

C. ¿Qué respuesta tienes a la calamidad que vivimos?

Los marineros esperan de Jonás una respuesta al mal que están viviendo. Que les declare la razón de la situación tan difícil que les ha tocado vivir. Mis hermanos, el mundo de nuestros días busca respuestas por todo lado, pero solo los cristianos, que son luz, que son sal, tienen la respuesta. Solo los cristianos verdaderos tienen un mensaje de esperanza, solo los hijos de Dios pueden mostrar el camino para salir de las tinieblas, la manera de tener paz en medio de las aflicciones, esto es mostrando a Cristo. ¿Estás mostrando a Cristo?, ¿estás diciéndole al mundo que su única esperanza está en el único Dios verdadero?. Quiera Dios sacarnos de toda clase de rebeldía, y que al hacerlo, use incluso nuestra vergüenza, para declarar que él es Dios. Esto nos lleva a nuestro tercer punto.

III. Llamado a Proclamar al único Dios

Jonás fue llamado a proclamar al único Dios. La gente de Nínive tenía muchos dioses, pero el verdadero Dios les mandaba por medio de su siervo un mensaje de juicio y destrucción a causa de sus pecados. Jonás debía anunciar eso. No quiso hacerlo, y ahora expuesto por la providencia divina, lleno de vergüenza, expuesto como culpable de pecar contra Dios, habiendo sido llamado a proclamar la ira de Dios contra el pecado, es llamado ahora a proclamar quién es el único Dios.

A. El Dios del pacto.

En el verso nueve de nuestro texto, Jonás dijo a los marineros en respuesta a sus interrogantes: “Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra”, usando el nombre YHVH, el que dijo “Yo soy”, el que se reveló como el Dios del pueblo hebreo, del pueblo que no tenía tierra, y que fue hecho una nación por Dios, y que recibió una posesión de parte de Dios. Jonás declara que pertenecía a una nación cuyo Dios es un Dios fiel, un Dios que se acerca a su pueblo mediante una relación de pacto. Un Dios que establece la manera como su pueblo debe acercarse a él. Tal vez todo esto no le entendieron los marineros, pero el uso del nombre divino en las escrituras así lo enseña, y esto fue lo que declaró Jonás. mientras otros tenían diferentes dioses, Jonás fue llevado a declarar que no había más que un Dios, el único y verdadero. ¿Qué tendrá que hacer Dios contigo



para que manifiestes, para que entiendas y declares que está en una relación de pacto con Dios, y que si violas ese pacto llevarás las consecuencias?, ¿esperarás a que seas expuesto por el pecado para reaccionar y manifestar cuál es tu relación con Dios?

B. El Creador de los cielos.

Jonás declara que su Dios es el creador de los cielos, por lo tanto el que envió ese viento al mar. El que controla absolutamente todo lo que hay. A diferencia de las divinidades paganas que según algunos creían estaban a cargo de ciertas regiones y tenían poder sobre algunos lugares, el Dios de Jonás es que tienen poder sobre todo y sobre todos, el que está por encima de todo y de todos, que gobierna sobre todos y hace como quiere, Sal. 115:3. Ese es el Dios de Jonás, ese es el Dios del pueblo del pacto, ¿ese es tu Dios?, ¿reconoces que ese es tu Dios?, ¿aunque estés en medio de una gran calamidad, ese es tu Dios?. Algunos dirían, bueno si tu Dios hace como quiere, ¿por qué envía sobre ti este gran mal?, a veces somos avergonzados porque sabemos que es a causa de nuestro pecado, pero incluso en esa situación somos llamados a reconocer que precisamente, porque es el creador de los cielos, que está por encima de todo y de todos, somos llamados a temerle y a adorarle. Él es quien demanda toda obediencia, porque además es

C. El creador del mar y la tierra.

“Y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra”, decía Jonás. ¿Se pueden imaginar la cara de los marineros al escuchar que el Dios de Jonás era creador del mar impetuoso que en medio de esa tormenta estaba a punto de ahogarlos?. El que daba tierra firme, era el mismo que había hecho y controlaba el mar. El que sostiene en la tierra también sostiene en el mar, pero el que hace temblar la tierra hace lo mismo en el mar. Jonás tiene que declarar que su vida, y la de todos los marineros depende por completo del único y verdadero Dios, no de los falsos dioses. Jonás declara que la única esperanza está en Dios, que ningún falso dios puede controlar el mar y mucho menos librarlos de la destrucción, hay uno solo que puede hacerlo. Hermanos, Jonás fue obligado a declarar las malas y las buenas nuevas. Fue obligado a declarar que no hay esperanza para el pecador fuera del único y verdadero Dios, que son vanas las esperanzas que se inventan los hombres, pues hay un solo Dios que puede salvar y que también puede condenar. A diferencia de Jonás, nuestro glorioso salvador Jesucristo, declaró esta verdad con sumo gozo, a pesar del terrible sufrimiento que esto le causó, Cristo se sometió al Padre, creador del cielo y de la tierra, del mar y de todo lo que en ellos hay, para hacer su voluntad, él dijo, “... *He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí.*”, Heb. 10:7. Cristo fue fiel a su llamado, y declaró fielmente su verdad, y su vida fue totalmente consistente con su llamado y su proclamación. Atendamos a Cristo, atendamos a su fiel llamado a someternos al único y verdadero Dios, a volvernos a él en arrepentimiento y fe.

Conclusión. La respuesta de Jonás fue muy ortodoxa, pero su práctica no lo era. Su temor de Dios no era evidente en su vivir. Dijo la verdad en cuanto a Dios, pero en ese momento su vida no era consistente con esa verdad que obligadamente declaró. Tristemente, muchos caemos en esta inconsistencia de Jonás, y aunque declaramos que el único fin principal de la existencia del hombre es glorificar a Dios y gozar de él para siempre, no siempre estamos comprometido en glorificar a Dios, no siempre encontramos gozo y consuelo en él aunque le hablamos a otros que él es su consuelo. Hermanos, esto no debe ser así. No podemos pretender ser el pueblo del pacto, y andar como si no tuviéramos Dios, como si no tuviéramos compromiso alguno con él. No sigamos viviendo inconsistentemente con lo que decimos creer, corramos hoy a Cristo, y roguemos que su Espíritu

obre en nosotros, y atendamos el llamado a confesar nuestro pecado y proceder al arrepentimiento.
Oremos.